

De vendedor de pollo frito a exitoso empresario, la travesía e inspiradora historia de Francisco González que ha dejado huella en el corazón de Garabito

En el pequeño y pintoresco pueblo de Jacó, Costa Rica, nació Francisco González Madrigal, un joven lleno de sueños y una profunda vocación empresarial. La fecha de su llegada al mundo, el 28 de enero de 1978, marcaría el comienzo de una historia llena de superación y éxito.

Desde sus primeros años, Francisco supo lo que significaba trabajar arduamente. Sus padres, comerciantes locales, le transmitieron desde temprana edad el valor del aprendizaje y el amor por los negocios. En un entorno donde la ciudad de Jacó aún no había alcanzado su pleno desarrollo, Francisco creció en una comunidad rural, rodeado de naturaleza y carencias que despertaron su espíritu emprendedor.

Inició a trabajar junto a sus padres, desde que tenía doce años y a sus 17 años ya tenía su propio negocio. Con cada día que pasaba, su dedicación y esfuerzo daban sus frutos, y su pequeño negocio, llamado "La Esquina del Pollo", se convirtió en un verdadero referente en la modesta ciudad de Jacó. Durante una década, Francisco trabajó incansablemente, hasta que finalmente decidió vender su querido emprendimiento para enfrentar nuevos desafíos.

El año 1998 marcó el inicio de una nueva etapa para Francisco y su familia. Decidió reabrir el negocio familiar más emblemático: el restaurante "El Hicaco", fundado en 1977 por sus padres. Este restaurante se ha convertido en un ícono en la ciudad de Jacó, resistiendo el paso del tiempo y manteniendo su esencia a lo largo de los años.

Sin tener experiencia previa, pero con una gran determinación por contribuir al crecimiento de su ciudad, Francisco se aventuró en el mundo del desarrollo inmobiliario en el año 2000. Su primer proyecto, el Condominio Corteza de Sol, fue un desafío que enfrentó con valentía y perseverancia. A través del aprendizaje autodidacta y el apoyo de expertos en el campo, Francisco logró dominar esta industria a pulso, escribiendo su propia historia de éxito.

Aunque el negocio inmobiliario no era el estilo tradicional de la familia González Madrigal, todos sus miembros respaldaron y apoyaron las audaces ideas de Francisco. Años de trabajo arduo, dedicación y un espíritu de equipo inquebrantable permitieron que esas ideas se edificaran.

Entre los años 2000 y 2004, Francisco no solo se dedicó al desarrollo del Condominio Corteza de Sol, sino que también abrió otros pequeños restaurantes y administró empresas familiares. Como el mayor de cinco hermanos, Francisco trabajó codo a codo con su familia para sacar adelante sus negocios y construir un legado familiar sin precedentes en el cantón de Garabito.

En 2006, desafiando las adversidades, Francisco inició el desarrollo del Condominio Foresta Residences. Sin embargo, la crisis económica mundial de 2008 puso a prueba su determinación. No fue hasta 2012, en medio de una crisis inmobiliaria que afectaba a todo el país, que pudo retomar su proyecto y llevarlo hacia el éxito.

A pesar de los pronósticos desalentadores, Francisco no se dejó intimidar. Con coraje y visión de futuro, decidió apostar nuevamente por su amado Jacó, esta vez construyendo un moderno y vanguardista centro comercial que marcaría un hito en el desarrollo urbano de la ciudad. El proyecto, llamado Jaco

Walk, era ambicioso y arriesgado, especialmente en un momento de crisis inmobiliaria. Muchas empresas y estudios de mercado le dieron la espalda, alegando que no era el momento adecuado para invertir.

Sin embargo, el espíritu emprendedor y visionario de Francisco seguía ardiendo en su interior. No se rindió, sino que adaptó su visión y encontró una nueva forma de materializarla, logrando así el apoyo de una empresa colaboradora y juntos llevaron a cabo la primera etapa de Jaco Walk, un lugar con concepto innovador para los comercios y que le cambió la cara a la ciudad de Jacó.

El impacto de Jaco Walk fue inmenso. Se convirtió en una inspiración para muchos empresarios que, contagiados por la visión de Francisco, volvieron a invertir en Jacó. Otros proyectos inmobiliarios importantes como Sunset Boulevard y Foresta Residences resurgieron, convirtiéndose en hitos destacados en la región del Pacífico costarricense.

La pandemia del coronavirus y la urgencia de crear fuentes de empleo para su cantón llevaron a Francisco a desarrollar nuevos proyectos, como Jaco Town Plaza, el Residencial Altos de Bejuco, el Club Playa Bejuco y un nuevo restaurante El Hicaco en Punta Leona. Además, emprendió otros pequeños proyectos que aportan a la economía y empleo en Garabito. Siempre con el objetivo de contribuir al progreso de su comunidad y generar oportunidades para sus habitantes.

No solo es un exitoso empresario, sino también una persona humilde, empática y que no la piensa dos veces cuando se trata de apoyar a una persona que lo necesita o una causa social. Francisco se enorgullece de ser un buen padre de familia y un líder comprometido. Consciente de la importancia de devolver a la sociedad todo lo que la vida le ha dado, se ha convertido en voluntario de múltiples organizaciones y causas sociales, como Jacó Impact, Pura Vida Fighting for Kids y la Casa del Ciclismo. Su apoyo económico y presencial se extiende a aquellos que más lo necesitan, especialmente niños de escasos recursos.

El amor que siente Francisco por su comunidad y su deseo de impulsar el desarrollo de su cantón, lo llevaron a fundar, en 2015, el Partido Pueblo Garabito. Al no encontrar una fuerza política tradicional que compartiera sus ideales, decidió junto a otros empresarios locales iniciar un movimiento político cantonal con una visión centrada en el bienestar de la población. Desde su rol como regidor suplente en el Partido Pueblo Garabito, Francisco trabaja incansablemente para impulsar proyectos que satisfagan las necesidades de la población. Aunque el partido solo cuenta con un voto en el Consejo Municipal, su determinación no flaquea y por ello, ha decidido lanzar su candidatura alcalde de Garabito, porque cree en un Garabito más próspero, con más y mejores oportunidades para sus habitantes.

“Mi aspiración es llevar a Garabito a ser el cantón número 1 del país, que los impuestos de sus pobladores se vean reflejados en obras y servicios y que toda la población disfrute de ese beneficio, que se va traducir en progreso para todos. No necesitamos 4 años para lograrlo, solo necesitamos el apoyo y respaldo de las y los garabiteños”, resaltó Francisco González con el pecho inflado de amor por su cantón y los ojos radiantes que proyectan la visión que tiene para un cantón costarricense que tiene y se merece todo.